

OTRO POETA RIOJANO DESCONOCIDO

D. JUAN JOSÉ DE SALAZAR Y HONTIVEROS

POR

JOSÉ M.^a LOPE TOLEDO

Cronista Oficial de la Rioja

A mi buen amigo, Valentín Bazán,
Alcalde de la ciudad de Cenicero.

INTRODUCCIÓN

Hemos estudiado, hace algún tiempo, el movimiento poético que alentó en Logroño durante el siglo XVII y hemos rendido, en las páginas de esta Revista preferentemente (1), diversas aportaciones sobre tan importante aspecto.

Abrigamos la intención de ir buceando en este mar de la poesía, para rescatar de las ondas del olvido nombres, perfiles y rasgos de aquellos varones, nacidos en la Rioja, en cuya frente puso Dios el beso de la inspiración. Y si con ello arrojamos luz sobre una fase de nuestra historia regional, rendiremos también testimonio póstumo de respeto a nuestros poetas, para quienes son debidos todo homenaje, enaltecimiento y consideración:

«Pueblos, reverenciad al sacro vate;
reyes, honrad al genio soberano.
Desventurado quien con golpe insano
o venenosa lengua le maltrate.

Cuidad, si le ofendiéreis, no desate
castigos justos misteriosa mano;

(1) Vid. *La poesía en Logroño en el Siglo de Oro*. (En ВРАСНО, núm. XV, págs. 269 - 312). *El poeta logroñés*, Francisco López de Zárate (En ВРАСНО, núm. XXIII, págs. 199 - 242). *D. Luis de Ulloa Pereira, Corregidor de Logroño*. (En Revista Bibliográfica y Documental. Madrid, 1950. (Tomo 4.º, págs. 31 - 59.)

que los celestes númenes no en vano
quieren que a su elegido el mundo acate.

El sigue en paz su solitaria vía,
al imperio y al oro indiferente,
adorando y buscando la armonía.

Y cuando airado el Padre Omnipotente
sus rayos sobre alcázares envía,
alza sereno la inculpada frente» (1).

Vamos a situarnos frente al siglo XVIII, en que a una muchedumbre de prejuicios, de absurdos, de errores gruesos, se va mezclando una luz nueva, naciente, de fina, segura y limpiadora crítica.

Y antes de lanzar una mirada de conjunto sobre los hombres que integran nuestro mundo poético en esa centuria, vamos a destacar la figura más señera de aquella pléyade: la del poeta don Juan José de Salazar y Hontiveros.

¿Quién es nuestro ingenio? ¿Qué representa su obra en el campo de la literatura nacional?

Sabido es que todo nuestro siglo XVIII — por lo menos en su primera mitad, que es en la que desenvuelve su existencia también don Juan José de Salazar—está representado en el catedrático de Salamanca, don Diego de Torres Villarroel. Pues bien; el doctor salmantino le declara paladinamente a nuestro ingenio:

«... yo afirmo, que de nuestra España
Tu escritura ha de ser, la mayor Gloria» (2).

Pero ello—tristeza da reconocerlo—no empece que la personalidad del poeta riojano sea hoy casi absolutamente desconocida. La misma desgraciada fortuna corren otros muchos hijos esclarecidos de nuestra tierra...

EL «ABAD DE CENICERO»

Vaya por delante una advertencia de interés. D. Juan José de Salazar y Hontiveros encubre a veces su personalidad bajo

(1) M. A. Caro. *En la España Moderna*. Revista Ibero-Americana. Año V, núm. LIV. 1893. (pág. 121).

(2) *Glorias de España, plausibles en todos siglos hasta el presente, que se demuestran à un Moderno, con varios Puntos historicos, y diversas Poesías, heroycas, y Sagradas*. Madrid. Imprenta de la Viuda de Juan de Ariztia. 1736. (Preliminares).

el pseudónimo de *El Abad de Cenicero*. En sus escritos—en sus prosas y en sus versos—son innúmeras las alusiones a esta adoptada denominación.

En Madrid da a la estampa su primera obra, en la cima de sus cuarenta años. Titula este libro *Poesías varias* (1) y lo pone a los pies del Serenísimos Señor Infante don Carlos por mediación del también riojano Marqués de Santa Cruz de Pan y Agua :

« Por Santa Cruz, Señor, a darme allano,
á vuestra Alteza, culto no lucido;
porque al mirar, que va por buena mano,
espero en vuestros pies, será admitido... » (2).

No desaprovecha la oportunidad para entonar un laude en favor de su conferráneo, el Marqués, y prosigue en su dedicatoria :

« El es galan, ayroso, cortesano,
por tal de vuestra Alteza está querido,
y es bien, que vn medio para el libro aya
porque a lograr su fin a Italia vaya » (3).

Sin intención nos hemos desviado un poco de nuestro intento. Pues bien; espiguemos en las *Poesías varias* alguna de las menciones que el autor hace a este sobrenombre. Dice al Príncipe en los preliminares :

« . . . y pues sois del Hispano Sol esmero
ilustra en tu cenit á Cenicero.
A aqueste Abad tu patrocinio exalte... » (4).

A seguido advierte a don José Carlos Ramírez de Arellano, el Marqués :

« Y mientras de la fatiga
descansa su Alteza, espero
la prevenda imaginaria
del Abad de Cenicero.

(1) *Poesías varias en todo genero de assumptos, y metros, con vn epilogo al fin de noticias, y puntos historiales, sobre la Provincia de la Rioja, y sucessos de España, con la Chronologia de sus Reyes, hasta nuestro Don Phelipe Quinto*. Madrid. Imprenta de Musica, por Juan Saez Ocañuela. 1752.

(2) En Preliminares.

(3) *Ibidem*.

(4) *Ibidem*.

Este título me dabas
en festivos passatiempos,
pero otro *in jure*, por vos fio,
y lo mas, que os guarde el Cielo» (1).

En las páginas 10-11 *Responde el autor estando en Sevilla, à vna Dama de Madrid, en las siguientes Decimas*. Reza así una de las espinelas :

« De tu buena voluntad
está mi afecto pagado,
y es tu ciego apasionado
de Cenicero el Abad :
No intente tu necedad
Rosa mía, tal promessa,
nunca yo te vea presa,
ni en estado tan severo,
que aunque te quiero, y requiero,
no la quiero yo Abadesa ».

En la página 94 incluye una composición, que titula *A su Alteza el señor Infante Don Carlos, por la celebridad de sus dias, estando en el Escorial, embió el Autor estas Decimas por mano del Marquès de Santa Cruz, Paysano del Autor*.

Allí se lee :

« Son tus dias de elogiar,
y es deuda mia elogiarlos,
no puedo allá celebrarlos;
pero acá he de celebrar:
Es el cura Salazar,
Ministro de Dios severo,
con afecto verdadero
os venera, à vuestros pies,
que por fin, señor, él es
el Abad de Cenicero ».

Pero, si la de *Abad de Cenicero* fué en un principio la graciosa denominación que utilizaba para «festivos passatiempos», — él mismo nos lo ha descubierto —, el pseudónimo terminó acaparando todo el favor del autor. Y con este sobrenombre saca a luz en Madrid su última obra, en prosa, la *Impugnacion*

(1) En el *Romance* incluido en Preliminares.

catholica, y fundada, a la escandalosa moda del Chichisveo, introducida en la pundonorosa Nacion Española (1).

Acaso, porque—como nos lo advierte con cumplida filosofía otro poeta burgalés *El Sacristán de la Vieja Rúa*—, « el reprender los vicios es santo y lícito y el llegar a singularizarlos muy odioso y peligroso si no es que sea con algún nombre supuesto; por donde no se puede venir en conocimiento de la persona... » (2).

EL LUGAR DE SU CUNA

Don Juan José de Salazar y Hontiveros, *El Abad de Cenicerero*, vió la luz primera en la villa de Huércanos. Ninguna sombra de duda obscurece nuestra afirmación. Ciertamente es, que su pseudónimo hizo, sin duda, que se le considerase siempre nacido en Cenicerero. El canónigo de Calahorra, don Gaspar de Hontiveros, que suscribe una composición en los preliminares de *Poesías varias* en elogio de su autor, declara :

« Armado tu Libro espero
venza orgullos diferentes,
pues se sabe, que ay valientes
é ingenios en Cenicerero ».

Ello, con toda seguridad, indujo a Francisco Javier Gómez— el único de los eruditos riojanos, que hace referencia a la existencia de nuestro ingenio—a incluir a don Juan José de Salazar y Hontiveros entre los hijos de Cenicerero en su *Memoria biográfica de los varones ilustres de la Rioja* (3). Dice allí textualmente :

« D. Juan José de Salazar y Hontiveros, Abad de Cenicerero, presbítero beneficiado en el obispado de Calahorra y poeta de reconocido mérito. Estudió gramática en Nájera, filosofía en Burgos y teología en Valladolid, Salamanca y Alcalá : retiróse después a su país y se ordenó de sacerdote; mas perseguido por la fortuna tuvo que ausentarse á Madrid, en donde adquirió renombre y celebridad por sus escritos. Publicó un tomo de *Poesías varias*, en diversos metros, con un epílogo de noticias his-

(1) Madrid. En la Oficina de Alfonso de Mora. Año de 1757.

(2) *Epigramas*, manuscrito inédito sin foliar que se conserva en el Archivo Municipal de la ciudad de Burgos.

(3) Imprenta del autor. 1884. (Pág. 66).

tóricas sobre la Rioja y sucesos de España hasta la época de Felipe V: fué impreso en Madrid en el año 1731» (1).

Pero, Francisco Javier Gómez, como se desprende de esta sucinta nota, no conocía de nuestro escritor más obra que sus *Poesías varias*. Si los ojos del historiador hubieran paseado por las páginas de *Glorias de España*, hubieran podido leer la declaración que el autor hace con toda claridad de su naturaleza:

«Dista Huercanos media legua de Tricio, y de camino llano: Poblacion muy antigua, y de muchos Privilegios, tanto, que estando enagenados de la Corona los mas Lugares de la Provincia de la Rioja, esta nobilissima Villa la han mantenido siempre, y mantienen todos los Catholicos Reyes de España en ella; y por ser Patria del Autor, se omiten otras muchas alabanzas, que pueden vér los curiosos en los Autores citados...» (2)

En efecto; a pesar de la predilección que don Juan José de Salazar muestra por Cenicero, patria de sus ascendientes paternos, y aunque con cierta razón puede él mismo, por heredamiento, decirse de Cenicero, en el Archivo parroquial de San Pedro Mártir de la villa de Huércanos se lee su partida de nacimiento :

« en beinte y siete de febrero de mil y seiscientos y noventa y dos Baptize, ollé y Chrisme yo Don Manuel Marin Cura y beneficiado de esta yglesia a Juan Joseph hijo legitimo de Juachin de Salazar natural de la Villa de Cenicero y de Cathelina de ledesma vezinos de esta Villa. Abuelos paternos Juan de Salazar y Ana de Zamora Vecinos de la Villa de Zenizero y y maternos Bartholome de Ledesma y Magdalena de Ontiberos. Fue su padrino Don Pedro Rodriguez beneficiado de que doi fe. Don Manuel Marin » (3).

(1) Aún hemos de subsanar otro error en que también incurre Francisco Javier Gómez. El libro a que se refiere fué editado en 1732 y no, en el año anterior, como señala en su nota. El impresor, sin duda, se olvidó consignar en la portada el año en que esta primera edición salió de las prensas. Y, si bien algunas de las «Censuras» están fechadas en el año 1731, la que suscribe don Miguel González de Jate lleva fecha de 4 de marzo de 1732; así como la «Suma de la Tassa» de los Señores del Consejo, está dada por don Miguel Fernández Munilla, Secretario de su Majestad y su Escribano de Cámara en Madrid, a 21 de abril de 1732.

Todo lo cual sobradamente nos demuestra que las *Poesías varias* vieron la luz, contra la opinión de Gómez, en el año 1732.

(2) Pág. 52.

(3) Libro III de Bautizados. (Fol. 56 v.)

ANDANZAS DE ESTUDIANTE

Muy niño aún, nuestro ingenio pasó a Nájera, la ciudad de vieja alcurnia y larga historia, a escuchar, con toda seguridad, de labios de los frailes del convento de Santa María la Real, las reglas de la gramática. Más tarde saltó a Burgos para anegarse en filosofías y emprender desde allí la carrera de las letras, una carrera que había de ser prolija.

Pero... mejor será que dejemos a nuestro poeta que nos relate su vida de estudiante. Está deseando ser él el narrador :

« Patentes sean al Mundo,
mis Historias, mis flaquezas,
desde que mi amada Patria,
de sí me arrojó severa,
para que Mundo, y amigos
testigos contra mí sean,
de que á tantos desengaños,
no se rindiò mi sobervia » (1).

¿ Quién mejor para contarnos las aventuras de sus juveniles años ? Claro es que cuando nos habla, está ya en la cima de su madurez y muy lejanos, los días de la relación que nos brinda. Ha tenido que volver la vista atrás, fatigado un poco de amargura, en un recuento de pasadas horas :

« Fuè la Cantàbria mi Cuna
Astro de mis influencias,
Matrona de las Provincias,
que Europa grande celebra.
Honrados Padres me dió,
noble inclinación, y excelsa;
qué otra cosa havia de dár
la Madre de la nobleza ?
Naxera ilustre, pues, fué
Theatro de mis tareas
Gramaticales, que ha sido,
y es centro de humanas letras.
Phisolophía me diò
Burgos, esta antigua Thebas,

(1) *Assumpto del autor. En Poesias varias. (Pág. 125).*

que por credito, Cabeza
es de Castilla la Vieja,
y para mas alto lustre,
en tan deleitables reglas,
me ilustrò mas sabia, la
Vallisoletana Escuela.
Passé de esta à Salamanca,
de todas Ciencias Princesa,
siendo sosiego à mis ansias,
los patios de sus Esquelas.
Aqui contento, y vfano,
con diversiones diversas,
viví dado à los amigos,
à funciones, y academias,
el tiempo que los estudios
dan los asuetos, y treguas
que es preciso à las fatigas,
y literarias palestras.
Assi passaba feliz
mi vida en mansion serena,
quando pueriles borrascas,
inquietaron mis potencias,
haciendo, que zozobrassen
en el mar de mi terneza,
yà el gusto de los amigos,
yà mis amantes ideas.
Electo pues Consiliario
de mis Patricios, à fuerza,
honró la Vniversidad,
esta accion con sus finezas.
El grado de Artes tambien,
me dió su Docta Assamblea,
pretendido del examen,
de mis juveniles letras.
Decorado en este honor,
favorables mis empressas,
hallado muy bien vivia,
quando mil sustos me cercan.
De los quales precisado
à dexar aquesta amena
estancia de mis delicias,
y tomar tropel de penas.

Al país me retiré,
à sentir con mas violencia,
la novedad de mis glorias,
convertidas en tragedias... » (1)

Pero, atajemos las confesiones de don Juan José de Salazar. Sus palabras y razones—más arriba lo hemos advertido—son hoscas y erizadas; están tocadas ya por el regusto acedo de la vida.

EN SALAMANCA, QUE «ENHECHIZA EL CORAZÓN»

Volvamos sobre los pasos de nuestro poeta. Él mismo rimó unos versos que con lujo y con detalle nos descubren un jirón de su etapa escolar en la universidad salmantina. Y nos demoramos en este capítulo, porque si esa composición nos revela bien a las claras, minuciosamente, las horas solazadas de nuestro ingenio en aquella universidad, nos presta también un documento de autenticidad, para entender la vida del estudiante de aquella edad.

Ahora, don Juan José de Salazar reposa en su habitación. Si en ella entramos, no es fácil que nuestra visita venga a distraerle de su estudio.

Traspongamos la puerta. Él, muy cortés, nos hará una relación de todos sus cachivaches; nosotros, por nuestra parte, mantendremos nuestra actitud de observadores :

« La Sala tengo alhajada,
con la espada, y la rodela,
vna empegada viguela,
y vna arpa mal encordada :
Ay vna mesa quebrada,
dos sillas descoyuntadas,
las puertas muy maltratadas,
los techos con mil lumbreras,
las paredes, si las vieras,
vieras que están oradadas.
De cortinas me sirvió;
vna tela muy delgada,
que despues de transformada
la Ninfa Aragne texió :

(1) *Assumpto del autor. En Poesías varias. (Pág. 123).*

En mi quarto no se viò,
Santo, ni Santa pintada,
ni vna Cruz, si no en la espada,
y à veces, (aunque me infama)
estuvo el quadro de la Ama,
y la cruz de la Criada.
De la cama, los rifiones
hablaràn por experiencia,
pues gozan la conveniència,
de dos lampiños colchones :
Un gergon con aristones,
dos sabadas vitragadas,
sin lana dos almohadas,
vn mal cobertor sin pelo,
y todo estaba en el suelo,
sobre maderas quebradas » (1).

Acaso el trato y la solicitud que aquí dispensan a nuestro estudiante vendrá a paliar la pobreza del aposento. Pero, no; el ama—nos sigue contando—

« Ofreciòme el primer día,
que seria bien servido,
porque era muy parecido
à vn hijo que ella tenia :
Pero me tratò à fee mia,
como à Idumeos, ò Parthos;
pues me vino à dar los quartos,
según varias opiniones,
como cuevas de ladrones,
ò huroneras de lagartos » (2).

Una maritornes asiste en la casa a nuestro huésped. La fámula es un dechado perfecto de pulcritud y de sociabilidad. Ved cómo nos la describe :

« Una criada mugrienta,
que la comida sazona,
que es puerca, tuerta, pelona,
legañoso, y piojolenta :

(1) *Estando el Autor en Salamanca... pintando la Vida de el Estudiante.* En *Poesías varias.* (Pág. 49).

(2) *Ibidem.*

Mirad con esta pimienta,
que sazon dara la roxa,
(que assi la llaman) y coja,
quando la llamo, se esconde,
y en rifiendola responde,
vaya à reñir à la Rioja » (1).

De igual manera, nuestro estudiante nos pinta el caracter y prendas que adornan a la dueña de la mansión donde se aloja :

« ...vine à encontrar vna Ama,
en la opinion, y en la fama,
aun mucho peor que yo :
Esta luego que me viò
saliò puestos los anteojos,
con cara de mil enojos,
con melindres de doncella,
y al fin concertè con ella
à cerradillas de ojos.
Pero vi, que era mas fiera,
que el Trifauce Cancerbero
con mas tomo, con mas cuero
que es de largo vna Pesquera... » (2)

Esta ingrata y primera sensación, a la fuerza, había de turbar un poco el espíritu del nuevo estudiante salmantino, por muy arrojado que fuera :

« de las tripas corazón
hago, al vèr lo que me passa » (3).

Concertado su aposentamiento, se echó a ruar por la ciudad desconocida, mientras ponía en orden sus pensamientos :

« Con mi suerte tan escasa,
salgome à vèr la Ciudad,
despues la Vniversidad,
luego todos los Colegios,
y tambien los Templos Regios,
que ay de gran sumptuosidad.

(1) *Estando el Autor en Salamanca... pintando la Vida de el Estudiante.* En *Poesías varias.* (Pág. 49).

(2) *Ibidem* (págs. 48-49).

(3) *Ibidem.* (Pág. 49).

Quando vi tanto Convento,
tanto Colegio con renta,
en vna Ciudad, que atenta,
es à tanto monumento :
à mi triste pensamiento,
preguntaba, è inquiria,
Donde vine ? Donde estaba ?
Pues la casa que encontraba,
muladar me parecía » (1).

No se crea que la de hallar acomodo en Salamanca es cosa que a los estudiantes trae sin cuidado. Ellos, maestros de la *vita bona*—como dice nuestro poeta—en toda la amplitud del concepto, miran y remiran infructuosamente, antes de ajustar su hospedaje :

« Luego à la primera entrada
quando de casa venimos,
de lo que mas prevenimos,
es buscar buena possada :
Hallarla es cosa negada,
porque no ay ama sin tacha... » (2)

Y aún mucho más, para el estudiante, cuyo peculio no fuera asaz crecido. Así acontecía a don Juan José de Salazar; su patrimonio—él nos lo cuenta—era bien menguado :

« Mayorazgos, y caudales,
me juzgaban sin medida,
siendo cosa tan sabida,
que mi Mayorazgo honrado,
es vn censo mal pagado,
y es vna casa calda » (3).

Pero, de todas las maneras, la parvedad de la renta no era para entristecer a nadie. Se bastaban con poco caudal. Cierro que el «dares y tomares» constituía, en la opinión de nuestro poeta, requisito forzoso para todo estudiante. Mas su defecto lo resarcía aquella gente moza con un derroche de ilusiones y picardías. Y así, la vida del escolar

(1) *Estando el Autor en Salamanca... pintando la Vida de el Estudiante.* En *Poesias varias.* (Pag. 49).

(2) *Ibidem.* (Pág. 48).

(3) *Ibidem.* (Pág. 51).

« Es vida muy rozagante,
y de gusto al paladar,
si ay dineros que gastar,
porque si no, Dios nos libre,
ni aun vn quarto de agengibre (1)
es muy difícil de hallar » (2).

Ahora bien; los libros no traen grande precupación, porque

« ... lo que toca al estudio,
si no es oy, serà mañana :
Nunca se coge con gana.
Con esta misma porfia,
passa vn día, y passan otros,
y el mismo caso nosotros
hacemos, que el primer día » (3).

Por ello, las horas del curso se deslizan gozosamente, placenteramente.

El estudiante

« no madruga con la Aurora,
porque es propio del villano
el levantarse temprano;
lo mas que madruga es,
entre las nueve, ò las diez,
sea invierno, ò sea verano » (4).

Se dan a mocedades; encuentran compañeros diestros en la bizarría y en la bribonada; gozan con la enseñanza de los maestros de tocar, danzar y chichisvear; no les inquietan los discursos doctorales ni las voces mesuradas de las aulas. Y cuando resuelven acercarse a las Escuelas, se envuelven en sus bayetas, buscando siempre a quien zumbar con garbo y gala.

En medio de estas ininterrumpidas diversiones escolares, el estudiante de Huércanos se mantiene en un discreto punto :

(1) Por jengibre. El jengibre es una de las pocas especias que todavía hoy ocupan un lugar importante en el mercado mundial. Se usa en terapéutica; tiene sabor acre y picante, y obra como estimulante aromático y estomacal. En Inglaterra se consume la cerveza de jengibre (*gingerbeer*), que es una bebida espumosa obtenida haciendo fermentar jengibre, crémor tártaro y azúcar con levadura de cerveza y agua.

(2) *Estando el Autor en Salamanca... pintando la Vida de el Estudiante*. En *Poesias varias*. (Pág. 48).

(3) *Ibidem*.

(4) *Ibidem*. (Pág. 50).

« Y aunque mando, pongo, y quito,
no me meto en muchas danzas,
ni tampoco gasto chanzas;
siempre muy severo voy,
para que digan que soy
muchachito de esperanzas » (1).

Al fin,

« acabado el cumplimiento
en la vía de cursante » (2),

la Universidad graduó en Artes a nuestro ingenio, que abandonó Salamanca y emprendió el regreso a la riojana villa, que le viera nacer.

DEL AULA AL ALTAR

Don Juan José de Salazar, laureado con el título académico, llegaría a Huércanos y entraría en la casa paterna con la sonrisa del triunfador.

Quedaba además, con la distancia, desasido de aquel tropel de temores que vinieron a cercarle en las postrimerías de su jornada en Salamanca, acibarando el deleite bien ganado de su honor.

Recordemos lo que más arriba nos confiesa. Paladeaba la dulcedumbre del éxito,

« cuando mil sustos me cercan ».

No se nos muestra muy expresivo en este punto el poeta y desconocemos las causas de su desdicha. Sí, que hasta entonces, ningún contratiempo había turbado su lozana existencia. Pero, en lo sucesivo, accidentes y percances se habían de dar la mano para saltar en las sendas de su vida.

En su mismo pueblo se presentaron sin tardanza. Y tuvo nuestro ingenio que soportar en Huércanos sus mayores desencantos

« yà tocando en los amigos
alevosias, y ofensas,
como escarmientos tambien,
de amantes intercadencias » (3).

(1) *Estando el Autor en Salamanca. . . pintando la Vida de el Estudiante.* En *Poesías varias.* (Pág. 51).

(2) *Ibidem.*

(3) *Assumpto del autor.* En *Poesías varias.* (Pág. 123).

Tanta pesadumbre le trajeron al ánimo estos

«lances, que me precisassen
á olvidar la Patria mesma» (1),

nos advierte con toda amargura el poeta en su soliloquio. Y decidió partir nuevamente de la Rioja, tal vez con la intención oculta de no regresar jamás.

« Y sin poder desechar
el placer de las Esquelas,
à Alcalà en fin resolvi
refugiarme, por ser esta
sola la Vniversidad,
que à mi encendida vehemencia,
faltaba de conseguir
el honor de oir sus ciencias» (2).

Pero ya su ánimo se hallaba templado por la decepción y la contrariedad. Los alocados días de Salamanca se le antojaban muy lejanos y sin sentido y su disgusto lo había de anegar todo ahora en el estudio de la teología :

« De mil amigos, aqui
tratè amistad verdadera,
cursando con gran quietud
las Theologicas materias.
Y desengañado yà
de mis travesuras necias,
todo al estudio me dí,
despreciando las quimeras,
que la jubentud lozana,
á impulsos de su vehemencia
incita, y lo conseguí,
aunque con mil resistencias.
Cebado en este retiro
para mayor existencia,
me previne à sustentar,
en esta mejor Athenas
vn Acto, para cuyo assumpto,
los Philosophicos temas
elegi, saliendo en él
lucidas mis consecuencias » (3).

(1) *Assumpto del autor.* En *Poesias varias.* (Pág. 123).

(2) *Ibidem.* (Pág. 124).

(3) *Ibidem.*

El intenso trabajo en que se abrumó y el triunfo digno que alcanzó en su nueva etapa universitaria de Alcalá de Henares, dieron al olvido los ingratos sucesos de su villa natal. Lo pasado, pasado estaba; pero la tierra que meció su cuna aún había de depararle ásperas y desapacibles cuestiones. Nos declara el poeta :

« Bolbí á la Patria, y aquí
bolvieron mis turbulencias » (1).

Alcalá había puesto a don Juan José de Salazar medida en el espíritu y brida en la inclinación. Y el atronado estudiante de Salamanca se trocó bien pronto, no sin vencer competencias, en un sacerdote ejemplar.

¿ Cuándo ascendió las gradas del altar « à pesar de mil vilezas », según él humildemente nos señala? No poseemos documento para encajar la ceremonia dentro de las márgenes del tiempo. Hoy sólo nos es dado afirmar que suscribe su primera obra, *Poesias varias*, editada en 1732, según hemos advertido, con los títulos de «presbytero Beneficiado en el Obispado de Calahorra».

« En este estado feliz,
comenzando vida nueva,
gustoso me dediqué
á la continua asistencia
de vn Coro, para que assi
oprimidas mis violencias,
al exemplo mas seguro
viviese de mis dolencias » (2).

Pudiera parecer que su nueva vida había de marcar término a sus disgustos; pero

« ... no por esso, ay de mí !
la fortuna cruel, y adversa
me dexò de perseguir,
con varias estratagemas » (3).

Y tan arteras y enconadas debieron ser, que no cesaron—
agrega nuestro poeta—

(1) *Assumpto del autor*. En *Poesias varias*. (Pág. 124).

(2) *Ibidem*.

(3) *Ibidem*.

« Hasta ponerme en parage
de hacer otra vez ausencia
de la Patria... » (1).

Era esta la tercera salida que hacía de la Rioja y—a la tercera va la vencida—no tornó más a su patria.

¿Qué se ocultaba detrás de su decisión? ¿Qué razones poderosas le impulsan a marchar, abandonando el calor de los suyos?

No quiere don Juan José de Salazar descubrirnos los autores ni desvelarnos las causas. Contesta a nuestras preguntas con estas palabras amonestadoras:

« ... los motivos
en mis silencios se encierran » (2).

MADRID, « LABERINTO DE GRANDEZAS »

Don Juan José de Salazar partió a esconder su amargura en Madrid. Hastiado de inmovilidad, precisaba ahora hundirse en el mar de la Villa y Corte. El reconcomio de las rencillas y los odios de su tierra quedaría ahogado allí, en el tráfigo de la gran ciudad.

A buen seguro que, al salir de la Rioja, se sacudiría bien el polvo de su calzado. Aunque es cierto que nunca podría olvidar del todo a la Rioja.

Reemprendería una nueva vida. O, mejor, empezaría a vivir. Que así nos lo testifica el poeta:

« A Madrid vine y en el
todas mis historias entran » (3).

Él no era un ignaro y tosco lugareño; había correteado por el mundo; había morado en ciudades bulliciosas. Pero, la Corte le llenó de entusiasmo y de fervor. Y ved aquí, cómo expreme sus sensaciones primeras, frente al Madrid entrevistado:

« centro del mayor Monarca,
le aplauden Bronces, y lenguas,
con quanta razon, porque es
vn compendio de excelencias,

(1) *Assumpto del autor*. En *Poesías varias*. (Pág. 124).

(2) *Ibidem*.

(3) *Ibidem*.

punto de la admiracion,
laberinto de grandezas.
O si supiera pintar !
pero es empresa soberbia,
que mi pluma buela donde
se ofuscaron mas ligeras,
y no por esso, aunque bronca,
dexara de ser sobervia,
pintando su cortedad,
parte de sus opulencias » (1).

Su observación rápida nos brinda un bosquejo zigzagueante de la ciudad y de su ambiente :

« Son las Calles de Madrid,
con lo espacioso muy rectas,
y las casas son Teatros
de la alta magnificencia.
Qué primor podrá pintar
lo grande de sus Iglesias ?
su adorno, la multitud,
tanta devota asistencia !
goza de benigno cielo,
Astro alegre es su influencia,
y es el hechizo comun
de las Naciones, y Tierra.
Qué pensiles al recreo,
de sus paseos compendian ?
y donde mas multitud
de carrozas, que pasean ?
si se quieren Cavalleros,
es circo de la nobleza,
si Damas, callen del mundo
las celebradas bellezas;
la virtud, los passatiempos,
á competencia se enquentran,
disciplina Militar,
y el origen de las letras » (2).

Ese tentador Madrid ganó desde el primer día la voluntad de nuestro poeta. Y no es de asombrar, porque allí encontraba él colmadas todas sus pretensiones.

(1) *Assumpto del autor*. En *Poesias varias*. (Pág. 124).

(2) *Ibidem*. (Págs. 124-125).

Por una parte, lejos quedaban—¿ cómo había podido maltratarle tanto su tierra?—las fuentes de sus incesantes disgustos. Además, la Corte, a manos llenas, le convidaba con todo cuanto podía apetecer su espíritu selecto: amistades eminentes, funciones palaciegas, conciertos musicales, estrados, teatros y zarzuelas.

Y se arrojó en brazos de Madrid y se engolfó en la atmósfera de la Corte. Él gozosamente nos lo revela:

« Yo destruté los paseos,
las funciones palaciegas,
los Cavalleros, y en fin
las grandiosas academias,
yá en poeticos discursos,
yá en Musicales Escenas,
yá en los Theatros, gozando
sus celebradas Zarzuelas » (1).

Pero, no se crea que *El Abad de Cenicero* permaneció siempre en ademán pasivo entre aquellos concursos y frecuencias de la gente. Pasado el primer tiempo, dejó de ser un simple espectador inadvertido.

Temerosamente permitió brillar la aguda luz de su ingenio y medrosamente sonó la música que llenaba su corazón. Fué entonces, cuando los oídos y las mentes se convirtieron hacia aquel clérigo, que había venido de tierras de la Rioja:

« En los Estrados logré,
favorables conferencias,
siendo de excelsas Deydades,
apreciadas mis cadencias » (2).

Más tarde, don Juan José de Salazar tendrá que arrepentirse tanto de los devaneos de su mocedad, como de las distracciones y pasatiempos de su vida madrileña:

« Que mis delitos merecen
vuestra justicia severa,
conozco, pero tambien
es vuestra piedad inmensa.
oy comienzo peregrino,

(1) *Assumpto del autor*. En *Poesias varias*. (Pág. 125).

(2) *Ibidem*.

á caminar vuestras sendas,
guiadme Señor, pues, vos,
porque en ella no me pierda» (1).

Pero, continuemos persiguiendo las huellas de su andadura...

SALAZAR, POETA ÁLICO

Fáciles fueron de andar a nuestro poeta las veredas de la Villa y Corte. Entre el séquito del monarca, dos riojanos andaban entonces por el Palacio Real: el Marqués de Santa Cruz y don Francisco Antonio Aguirre y Salcedo. El uno, de quien ya hemos hecho mención, Gentilhombre de Cámara y el otro, Gobernador del Cuarto del infante don Carlos.

El marqués, don José Carlos Ramírez de Arellano, era el primogénito de la antigua y nobilísima Casa de los Condes de Murillo y Peña Rubia, Señores de Arellano, Alcanadre y Ausejo. Debía reinar gran familiaridad entre marqués y clérigo, según nos lo desvelan estos versos :

« A vos, Santa Cruz, amigo
iba a decir, Marques viejo
y digo bien, que Pan y Agua,
es muy antiguo alimento » (2).

Este señor de Arellano introdujo al *Abad de Cenicero* en la amistad de don Francisco Antonio de Aguirre, a la sazón Mayordomo de la Reina.

En los endecasilados de un *Romance* que incluye en las primeras páginas de *Poesias varias en todo genero de assumptos, y metros, con vn epilogo al fin de noticias y puntos historiales sobre la Rioja...*, el poeta ensalza al palaciego conterráneo :

« y pues tu eres, Señor, el hijo amante,
del hermoso prodigio, que celebro,
solo en ti, por su hijo, dibuxarse,
pueden las glorias de este assumpto bello ».

El caso es que el *Abad de Cenicero* se acogió al calor y al patrocinio de los dos prominentes personajes y de ninguno le faltó el valimiento.

(1) *Assumpto del autor*. En *Poesias varias*. (Págs. 125 - 126).

(2) En *Romance* de Preliminares. *Poesias varias*.

Ello, en primer término, permitió a don Juan José de Salazar frecuentar los salones de Palacio, trocándose así en un poeta familiar de la Corte. Y estas visitas le dieron tema, con harta frecuencia, para sus versos de circunstancias: *entrando el Autor en vna posada de Palacio...*, *encontró dos señoritas durmiendo. Saliendo el Autor vna noche de Palacio, queriendo atravesar vna galeria, le impidieron el passo dos señoras Camaristas, que estaban de guarda, diciendo no se podia passar, y estando en estas instancias, llegó otra señora conocida de el Autor, por cuya intercession logró el passo.*

Después no tardó el poeta en ganarse la afición de criados y cortesanos y en trasponer el umbral de los salones privados del Rey.

En tiempo de Carnestolendas, se representaba en Palacio una comedia de don Juan de Espina. Distraído de la interpretación, el Rey se solazaba echando agua y grajea y sólo puso curiosidad—solicita atención—a un paso cantado que ejecutó la lírica actriz, María de San Miguel.

Alguien—¿acaso el propio Monarca?—dió encargo a nuestro poeta de que compusiera unos versos. Y esta décima fué la que compendió la escena :

« Poca, ó ninguna atención,
prestó el Rey a los assumptos,
de Don Juan de Espina, puntos,
que duda la Religion :
Fue Christiana reflexion
de Catholico fiel;
y porque vieran en él,
su bien fundado desvelo,
por cosa atendió del Cielo,
vn passo de San Miguel » (1).

Al Príncipe de Asturias y al Infante don Carlos a diario los cumplimentaba en sus aposentos. Un día dedicó a su Alteza, el Príncipe, esta composición :

« Aviendooos visto danzar,
Principe Invicto, ta[n] diestro,
aunque os enseña el Maestro,
tambien podeis enseñar :
Por lo ayroso del menear,

(1) En *Poesías varias*. (Pág. 65).

y garvo que se repara,
es cierto, se equivocara
la vista mas lisongera,
y si yo no os conociera,
qual es Maestro dudára » (1).

Don Carlos, ante este elogio, sintió infantil emulación. Advirtiólo el poeta; y cuando más tarde bailaba con el Príncipe, su hermano, compuso esta otra décima :

« Aunque al Principe glorioso
el danzar he celebrado,
vuestra Alteza no esté ayrado,
pues es vuestra Alteza ayroso :
Que heranais lo primoroso
entre los Dos, es constante,
á los dos os quiero, amante,
y os conoce bien mi fee,
pero baylando, no sé,
qual es Principe, ó Infante » (2).

Restablecido don Carlos, en otra ocasión, de un arrechucho que le había mantenido en cama, pasó deseoso de ver a su hermano, de Palacio al Retiro, donde el Príncipe se hallaba. Concurría allí también nuestro *Abad de Cenicero*, a quien se le mandó hiciese una décima de bienvenida al Infante :

« Vuestra Alteza, bien venido
sea, donde deseado,
ya se mira acompañado
de su Principe querido :
Estudio del Reyno ha sido
vuestra vida, y vuestro hermano;
dár leyes al Oceano
os vea, quando oportuno,
adore el mismo Neptuno
su tridente en vuestra mano » (3).

Uno, entre los mil pasatiempos, que en aquella estancia tenían los hijos del Rey, era una imprenta. Los dos Altezas se holgaron aquella tarde en dar a la prensa por sus manos los

(1) En *Poesias varias*. (Pág. 89).

(2) *Ibidem*.

(3) *Ibidem*. (Pág. 68).

versos de don Juan José de Salazar. La diversión colmó de gozo a nuestro autor :

« Què dia tan de elogiar,
Salazar, es este dia :
que logra tu poesia
tanto tymbre Salazar ?
Salga la fama á aclamar
oy tu Decima, que brilla,
pues logras con maravilla,
que la estampen tan humanos,
el Principe por sus manos,
y el Infante de Castilla » (1).

Y pongamos punto final a este capítulo. Mil ejemplos podríamos seguir aduciendo de la intimidad del poeta con el Monarca y los Altezas, a quienes llegó a acompañar en diversas jornadas, formando parte de la regia comitiva, como en aquella que realizaron por el sur de España, el año 1729.

Y por cierto que, recordando este viaje a la capital andaluza, si en un fragmento el poeta declara de

« . . . Sevilla
que es vn pasmo, y maravilla
San Lucar, Cadiz, y el Puerto... » (2),

en otro pasaje, afirma :

« Por la Giralda, que brilla,
grandezas oí contar;
pero ya está este Lugar,
que ni él es Ciudad, ni Villa:
Si me pierdo, no en Sevilla
me busques, ni tal Ciudad,
ella es Corte, y en verdad,
(aunque ostente antigüedades)
que le dán sus Magestades
oy su mayor Magestad » (3).

(1) En *Poesias varias*. (Pág. 68).

(2) *Ibidem*. (Pág. 11).

(3) *Ibidem*.

FEO, PERO CON GRACIA

Contando con el favor real, todo lo demás, en orden a amistades y adhesiones, se le dió al *Abad de Cenicero* por añadidura.

Bien pronto se granjeó el apego de nobles y dignatarios. La devoción del poeta hacia el Aya del Infante don Carlos, doña María Salcedo, Marquesa de Monte-Hermoso, fué siempre constante y efusiva siempre. Los innumerables versos que el riojano montó en su honor, son una Arabia de inciensos y de perfumes. Aún después de muerta, la recuerda fervorosamente :

« ... que hablando con diversos hombres Doctos, y de los mas celebrados Sabios de este Siglo, les he oydo decir varias vezes, que esta Señora discurría, y hablaba en todo, no como muger, si no como hombre el mas ilustre » (1).

Casi todas las rimas, que se encierran en *Poesías varias* son composiciones de circunstancias. A esto alude el P. Fray Francisco Martínez Anguiano, uno de los censores del libro, cuando dice :

« ... es ocioso pondere yo el acierto con que escribe, quando de muchas cosas con que refiere puede aver en Madrid muchos festigos oculares » (2).

Sin embargo, esta poesía de circunstancias—rígida, por fuerza, de ordinario —, en nada afecta aquí tiesura ni frialdad. Se halla impregnada de afectos bien sentidos y el artificio ingenioso de los versos queda velado por una cumplida familiaridad.

En un rosario inacabable van desfilando todas las figuras de sus amigos : Condesa de Arenales, Marquesa de Estepa, Condesa de Priego, Marquesa de Casa-Sola; Duquesa de Híjar, Marqués de Alcántara, Conde de Casa-Galindo, Marqués de la Rosa, Conde de Luna...

Bien es cierto que la singular especialidad del *Abad de Cenicero* se funda en los galanteos y en los requiebros a las damas. De aquí, la riqueza de madrigales que colman su producción. ¿Quién podrá más tarde, mejor que él y tan acera-

(1) El Abad de Cenicero. *Impugnación catholica, y fundada, a la escandalosa moda, del Chichisveo...* Madrid. En la Oficina de Alfonso de Mora. 1737. (Pág. 15).

(2) En Preliminares.

damente, fustigar el vicio del chichisveo? El licenciado don José de Valcárcel nos explica el origen y la gestación de este desorden :

« Tuvo su cuna (según he oído) el Chichisvéo en la famosa Genova : Bastardo hijo de Venus; á vista de el Mar creció como espuma, y encargado Mercurio de su educacion, empezo a ser vagamundo; despues de varias fortunas arribó á nuestra España, algo temeroso en sus principios al ceño de nuestra Nacion, y mudadas las exterioridades del trage, passó entonces por desconocido; pero puesta en movimiento la maquina de su artificio alhagueño, apoderado del corazon, se dió al publico disfrazado. O quantos arrastrarán oy las cadenas de este captiverio ! Y quantos lloran la misera servidumbre, que gustosamente abrazaron !» (1).

Pero, aún han de rodar muchas lunas, hasta qué don Juan José de Salazar sea quien «como zeloso Eclesiastico, aplica el colyrio á esta ceguedad, curando la vista... » (2).

Hoy por hoy, es bienquisto de las damas de Madrid y en los labios del poeta podríamos poner las palabras de Medea :

« Tunc ego te vidi, tunc coepi scire quis esses :
Illa fuit mentis prima ruina meae.
Et vidi, et perii ».

Aunque no es preciso traer a colación, en este punto, referencia alguna, por sabia y erudita que ella sea. Él mismo nos denuncia su disipado vivir :

« yo logro en aqueste Cielo
glorias que ni pastelera;
Madamas, los passatiempos,
los amigos, las Comedias.
passeos, los chichisveos,
y musicos, las Scenas... » (3).

Sumido en este ambiente, entrevemos a nuestro hombre hecho todo un castigador, según lo calificaríamos en nuestras horas. Un compañero suyo de devaneos, el letrado don Antonio de Soto, robustece nuestra creencia :

(1) *Impugnacion catholica...* Preliminares.

(2) *Ibidem.*

(3) *Poesias varias.* (Pág. 32).

« y, declaro desde ahora,
que seras, eres, y has sido,
feliz de Islas fortunatas
quo ad genus feminarum » (1).

¿ Cómo era físicamente el poeta ?

El móvil de su irresistibilidad lo constituirían las sales de su ingenio; porque de apolínea nada tenía su faz. Lo declara así paladinamente :

« ... en las prendas mías
fue naturaleza avara » (2),

y en una de las composiciones diversas, que al Conde de Casa-Galindo dedica, hasta hace gala de su rostro mal parecido :

« Florezca oy el sacro pindo
a medida del deseo
pues creo, que aunque feo
el assumpto me *A-ga lindo* » (3).

Es de sentir ciertamente que no haya llegado hasta nosotros alguna pintura de nuestro riojano. Retazos de su autorretrato, sí que se encuentran, rastreando por sus versos.

Respondiendo a una zumba con que alguien obsequió « al Autor sobre tener las narices malas, y aludiendo a vna costura que tiene », respondió con una décima, de la que son estos octosílabos :

« mas quiero narices malas
que las armas de la Villa » (4).

En otro pasaje, él mismo se pregunta :

« No eres hombre, y ho[m]bre calbo? » (5).

Claro es que a la larga, este defecto podrá traerle consuelo, por no ser de aquellos a quienes luego censurará: « Yo conozco algunos Mozos, que lo mejor que tenían, era el cabello propio, y se lo quitaron, porque se lo mandó su Chichisvéo, y no ser de la Moda: Pues qué diremos del tiempo, que se gasta en

(1) *Poesias varias*. (Pág. 51).

(2) *Ibidem*. (Pág. 8).

(3) *Ibidem*. (Pág. 110).

(4) *Ibidem*. (Pág. 99).

(5) *Ibidem*. (Pág. 100).

componerla, peynarla, y polvorearla, apostandose los hombres con las mugeres, y aun excediendolas en los melindres?» (1).

No es extraño, pues, que nuestro clérigo—el de la «cabeza de alabastro»—patrocine a los calvos :

« Poeta tomo la pluma
en defensa de los Calbos,
y es propio porque Poetas
se equivocan con pelados.
Señora, la que sentis,
mal de las Calbas de ogaño,
cerrado soy, pero en esto,
oy fengo de hablar muy claro » (2).

Ni tampoco, que justifique el uso de bisonés y de postizos :
« No calumnio totalmente las Pelucas, porque muchos las traen
por necesidad; (y aun ay Religiosos, que por la decencia traen
cerquillos postizos) pero no he de alabar el que por traerla pos-
tiza, se quiten la propia, siendo buena:» (3).

Feo y todo, don Juan José de Salazar, por la virtud de su agudeza, era la piedra imán de las damas : imán en atraer y piedra en descalabrar.

Don Diego de Torres Villarroel de esta suerte canta al *Abad de Cenicero* :

« Que rendir deidades vsas
á versos, no es cosa ajena,
á quien, si le da la vena,
hará rendir á las musas;
solo, pues, lo que reusas
es lo que no alcanzas solo,
que si el vno, y otro Polo
el laurel te dá, y en el
Daphne está, logras laurel
que alcanzár no pudo Apolo » (4).

Porque el doctor de Salamanca, sabría de las victorias de su buen amigo: de la dama, que le obsequió con una lima (5);

(1) *Impugnacion catholica...* (Pág. 2).

(2) *Poesias varias.* (Pág. 115).

(3) *Impugnacion catholica...* (Pág. 2).

(4) *Poesias varias.* (Pág. 17).

(5) *Vid. en Poesias varias.* (Pág. 12).

de la otra, que le regaló una tumbaga (1); de aquella tercera, que le hizo la dádiva de su propio corbatín de muselina (2), para que el riojano pudiera andar de rebozo.

Aunque, a la postre, esto de andar de rebozo, le había de acarrear algún disgusto.

EN PLEITO, POR POETA

No todo lo que Madrid le ofreciera, había de ser de rosas para el *Abad de Cenicero*. También aquí, como en otro tiempo en su tierra, tendría que padecer diferencias y desacuerdos, aunque estos, los de la Corte, no llegaron a afligirle mucho.

Era un amoroso amigo don Juan José de Salazar; pero ¡ay, del rival que osara cruzarse en sus caminos! Siempre su arma fué el verso.

« . . . en mis debates
haré a todos mil pedazos,
pues también a escopetazos
saben andar los Abates » (3).

Se encrespaba su recio temperamento y entonces — a lo Arquiloco — su pluma desgajaba, tundía, tronchaba.

Bien expió su temeridad un poeta madrileño, don Basilio Paredes, que con un soneto—nada acre, en verdad—se arriesgó a satirizar ciertos versos del riojano. El *Abad de Cenicero* no difirió su réplica airada, encerrando la burla en un ingenioso juego de palabras :

« Poetilla de sarten,
cuya poesía fatal,
parecer a todos mal
es lo que tiene de bien:
la tarabilla detén
en el modo de glossar,
porque nunca has de acertar;
y haciendote mil mercedes
te has de dár por las *Paredes*,
que es lo más que puedes dar » (4).

Otra vez, nuestro poeta sale al paso de cierto abate, que

(1) *Vid.* en *Poesias varias*. (Pág. 10).

(2) *Ibidem*.

(3) *Poesias varias*. (Pág. 99).

(4) *Ibidem*. (Pág. 181).

compuso décimas en agravio del soneto, con que don Juan José de Salazar celebraba el arte de una actriz teatral. Esto sólo constituía motivo para excitar la cáustica vena del riojano. El dómíne además era un decidido plagiarío de sus versos y tan mal poeta, que

« compone vna redondilla
del modo que se le antoja,
si viene larga, la afloja,
si sale corta, la aprieta,
y mal sastre á buen Poeta,
por vestirse le despoja » (1).

Al advertir de dónde venían los dardos, el *Abad de Ceniceró* prorrumpe en un cúmulo de denuestos contra su rapaz adversario :

« Es el Clerigo vn bonete
con tres picos, y vn remate,
vn caracol como Abate,
y vn alfiler con juanete :
Es ingenio de falsete,
con poco arte, y menos vena,
entra tambien en docena
con los mas versos que copia,
y hace que parezca propia
qualquier sobra, siendo agena.

Compone á ratos perdidos
sin *sal*, pero con *azar*,
Decimas, que saben dár
cordelexo a los oidos :
Valese de los descuydos
del ingenio, que halla á mano,
de agenas coplas tyrano,
organiza quadernillos,
duros como los martyrios
de la fragua de Bulcano.

Son sus principales rentas
las coplas de este, y aquel,
humedeciendo papel
con sudor de las Imprentas :
Desde doce hasta docientas

(1) *Poesias varias*. (Pág. 121).

imprime su vana vena;
y ha copiado vna docena
de aquellas de Menga, y Bras,
en trasformacion de las
trecientas de Juan de Mena» (1).

El vejamen, que no transcribimos íntegro—ni muchos menos—, termina con esta advertencia a la bella artista, a la que nuestro poeta pretendió loar :

« Este es quien mi vena bruma,
y el que fu canto condena;
Licenciado de alma en pena,
poca carne, y menos pluma » (2).

Aún hemos de relatar otra pequeña querrela que hubo de librar don Juan José de Salazar con un beneficiado.

Sacó este eclesiástico, vilipendiando al *Abad de Cenicero*, un pliego impreso, que no conocemos, aunque sí, la respuesta de nuestro poeta. Traemos aquí sólo un fragmento—la defensa—y omitimos la primera parte, en la que el riojano deja libremente a su pluma rasguear y zaherir :

« Dicen, que ha mudado officio,
y que ya, con su mal genio,
se mete a vender Romances,
solo por vivir mas ciego :
Yo, dicen por af, que soy
todo el thema de sus versos,
no puede hallar su cabeza
otro mejor quebradero.
Contra mis sinceridades,
se oponen sus desaciertos,
qué mal hace, que a mal Cura
vn buen Sacristan tenemos :
Dizen que toda la rabia
de sus borriones tan necios,
es vna rabiosa embidia
de mi porte, y de mi aprecio :
Como es su trato en figones,
entre la massa, y tableros,

(1) *Poesias varias*. (Pág. 121).

(2) *Ibidem*.

aborrece, como estrañas,
tablas reales, que yo juego.
Aunque sea vanidad,
bien sé yo sus sentimientos,
y es por no poder lograr,
los que yo logro cortejos;
Sabe que me honra el Infante,
y otros muchos Cavalleros,
y á él le tratan(avn con silla)
como á un pobre silletero;
Qué caso quieren que hagan
de vn Curilla tan traviesso,
que continuamente trae
los Beneficios en Pleyto?» (1).

Y da fin nuestro poeta a su alegato con aire torvo y conminativo :

« Seor Zascandil, procure
enmendar sus devaneos,
que aquesto le tendrá cuenta,
y en lo demás tendrá cuentos :
Con Salazar no se meta,
porque si buelve me temo,
que si no ata bien su pluma,
ha de andar el Diablo suelto :
Vé Romance, y dile a esse
Cleriguillo romancero,
que copla á copla se venga,
pues verso a verso me vengo» (2).

Aún con ser frecuentes, estas pendencias no pasaban de menudos lances, que al poeta poca sorpresa traían y dejaban menos huella. Todas se resolvían con un rimero de folios dispuestos en asonancias.

Pero las envidias—acaso los propios pasos del poeta también—concitaron la violencia de su superior jerárquico y pusieron al riojano en trance bien apurado. Es el caso que un buen día, se vió envuelto en un proceso y perdió su libertad.

¿Qué delitos había cometido? ¿Qué faltas le imputaban? El reo nos descubre sus sospechas :

(1) *Poesias varias*. (Pág. 90).

(2) *Ibidem*.

« . . . al instante discurrí,
me prendían por Poeta » (1)

No se equivocó en la conjetura, porque

« Assi lo dijo el Vicario,
de la causa haciendo prueba » (2).

Livianas parecen las razones, para que se procediera a la reclusión; pero esta era, en verdad, la causa remota. Porque el Vicario, consecuente en su criterio, — agrega don Juan José de Salazar —

« ... hasta en el probar conmigo
vsó estilos de Comedia » (3).

El andar de rebozo—¡ ay, pañuelo de muselina, fineza de aquella dama!—constituía exactamente el fundamento de la detención preventiva del *Abad de Cenicero*. Nos lo aclara él :

« Por el trage de rebozo,
es la mayor conferencia » (4).

Tieso debió ser el diálogo que entablaron Vicario y poeta. Justificaba éste en recia voz su costumbre :

« yo no quiero, señor mio,
ser Poeta a descubiertas » (5).

Al final, no se pusieron de acuerdo y la disputa se presentó a la decisión del Nuncio. ¡ Bueno era el riojano para someterse calladamente a cualquier imposición !

« A pleyto lo he puesto todo,
sin quererme dar a buenas » (6),

—nos dice—, aunque allí, en su interior, quedan danzando sus temores.

« La porfia del Vicario,
es decir que al País buelva,
la mia, es decir, que hallá
no se consienten Poetas » (7).

(1) *Poesías varias*. (Página 40).

(2) *Ibidem*.

(3) *Ibidem*.

(4) *Ibidem*.

(5) *Ibidem*.

(6) *Ibidem*.

(7) *Ibidem*.

¿ Confinado en su tierra? No. No volvería a la Rioja; se contentaría con seguir recordándola en la lejanía (1).

Y don Juan José de Salazar decidió curarse en salud. Recurriría a su buena amiga, la Marquesa de Monte-Hermoso, Aya del Infante don Carlos. Y antes que nada, como resumen del deseo que le embarga, en la carta que le envía a El Escorial, donde la Marquesa se halla, le ruega y advierte con discreta elegancia :

« No me convendrá, si mal
la pretension se decreta » (2).

Y concluye su poética misiva, contando sus horas de reclusión :

« en medio de estas tragedias,
no lo he pasado tan mal,
como por allá se cuenta.
He tenido mil amigos
con su continua asistencia,
y ha sido mi cuarto á vezes,
propia Sala de Academia :
En él ha habido Violines,

(1) He aquí, espigadas de sus *Poesías varias* algunas de las muchas alusiones a su tierra.

En la página 11 .

« Del bello Guadalquivir
las Ninfas, oy en su porte,
como se ven en la Corte,
quieren vanas presumir.
no pueden, no, competir
á pesar de sus pesares;
lo Ninfas con mil azares,
obstentan también lo bellas,
porque nunca llegan ellas
á las de Ebro, y Manzanares » .

En la página 39 :

« Pero, en fin, señor, callar
tal traición aunque es nobleza
porque está la Inquisición
de Logroño por ai cerca » .

Y como prueba, la más fehaciente, de su riojanismo están sus tres composiciones a la Virgen de Valvanera, Patrona de la comarca, en las páginas 4-5, 15-16 y 115, que he reimprimido en *Rioja Industrial*, correspondiente al presente año.

(2) *Poesías varias*. (Pág. 40).

Oboes á competencia,
siendo el Maestro, Seminiani,
de estas canoras cadencias,
Huvo la Aria de *Assaltado*,
con otras muchas diversas,
con las cuales, mis amigos,
han divertido las penas :
Oy, como siempre, rendido,
señora, a las plantas vuestras
quedo, vos, pues, mandad
á mi segura obediencia » (1).

La Marquesa de Monte - Hermoso, fué, en la presente ocasión, una hada buena. Y el *Abad de Cenicero* se salió con la suya.

A LA CAZA DE UN BENEFICIO

Ocioso es consignar que el *Abad de Cenicero* con sus debates y con sus pleitos ganó renombre y notoriedad en todos los ambientes de Madrid. Por todas partes recibía encargos de recitados, de arias, de cantadas y de coplas. Era don Juan José de Salazar lo que pudiéramos decir un poeta de mucha clientela.

Las páginas de sus *Poesías varias* henchidas están de composiciones de esta índole.

Mas, no vaya a creerse que toda su producción se disuelve en versos más o menos, jocosos, más o menos hirientes. Ni hagamos caso al poeta, cuando con visible hipérbole, asegura en un *Romance* :

« . . . seriedades no quiero;
pues todo Poeta es falso,
y yo mas que todos ellos » (2).

Consciente de su alta vena, él participó en cuantos concursos poéticos se convocaron en la Corte : a llorar la muerte de Luis I, a solemnizar a San Juan de Mata, a glosar, por distintos motivos, quintillas y redondillas. Acudió también a las llamadas de otras ciudades y concurrió a Salamanca, al público certamen en la canonización de Santo Toribio de Mogrovejo; a Córdoba, en las glorificaciones de San Luis de Gonzaga y San

(1) *Poesías varias*. (Pág. 41),

(2) En *Poesías varias*. Preliminares.

Estanislao de Kostka; a Alcalá, en la colocación del nuevo retablo del Convento de San Diego.

Y es curioso que él, dicharachero y locuaz, que pocas veces sabe de reticencias ni guarda silencios, no nos proporcione la más leve noticia de si logró algún galardón en estos florales encuentros.

Su afán era otro; su ambición, más evidente. Vivía ganoso de beneficios eclesiásticos. Tenso siempre el ánimo, en perenne ojeo, para cobrar el aspirado honor. Así nos lo avisa sin ambages ni tapujos :

« . . . à puro verso ando
Beneficios pretendiendo » (1).

Aunque siempre se gozó con el, no le saciaba el de *Abad de Cenicero*, porque no podía satisfacerle dignidad tan ilusoria.

Jamás desaprovecha ocasión, para lanzar sus redes con habilidad. Y si hoy llama a las puertas del Infante don Carlos:

« De vuestra Alteza, señor,
mil honras he recibido,
y aunque tanto os he debido
aun me debeis vn *Honor...* » (2),

mañana será a la Duquesa de Híjar a quien recurra dulzón y almibarado :

« Mis penas todas deslindo
en vos, colmada alegría,
si mis versos sin porfia
atiende tu hermoso agrado,
yo serè Beneficiado,
Duquesa del alma mía » (3).

Y otro día, cuando abatido y fatigado, reconoce que sus pretensiones ante los Duques de Sesa se desvanecen, el poeta se conduce de sí mismo y de su desdicha y desdeñosamente construye la décima sobre un pié forzado :

« Pobre Cura, que metido
entre esos Duques te veo,
para ser con tu deseo,
ò loco, ò desvanecido :

(1) En *Poesías varias* (Pág. 5).

(2) *Ibidem.* (Pág. 94).

(3) *Ibidem.* (Pág. 5).

Me tienes compadecido,
porque te estima mi fee;
y si ya como se vé,
no te dán los Beneficios,
que han de dár á tus servicios
la Duquesa, y Duque qué?» (1).

Pero, al fin, quiso el Cielo premiar—si no, otras virtudes— la pertinacia del riojano. Un príncipe de la Iglesia vino a colmar su deseo y a calmar su inquietud. El Emmo. Sr. Cardenal Borja y Centellas designó a don Juan José de Salazar, Capellán de Honor de su Majestad.

Y el poeta cantó al primado encendido y obligado por la merced :

« Aunque obscura fue mi cie[n]cia,
Centellea oy su esplendor,
pues protegido mi *Honor*,
ha llegado á su *Eminencia* :
Vuestra virtud, y prudencia
exaltese, como el Cedro,
y señor, (pues por vos medro)
quiera Dios, y eleccion sea,
que en la Cathedra te vea
por Sucesor de San Pedro» (2).

Ya podía respirar tranquilo. Había logrado una prebenda, que con tantas veras apetecía. La perseverancia le había traído el triunfo.

UN LUSTRO FECUNDO

En cinco años editó el *Abad de Cenicero* las tres obras que compuso. Publicó su primer libro, *Poesias varias*, el año 1732. Poco ántes de esta fecha, tal proyecto se hallaba bien distante de su idea. Estamos a punto de afirmar con don Juan José de Salazar, que fué autor de libros a la fuerza : « ... que para aver de llegar á imprimirlos, sobre la resistencia patente, y repugnancia, que siempre he tenido, me disculpa al presente el Político reverente merito de obediente, siendo la causa superior precepto » (3).

(1) En *Poesias varias*. (Pág. 100).

(2) *Ibidem*. (Pág. 89).

(3) *Al lector*. En los preliminares.

Poeta por temperamento, fué sembrando de rimas todos sus caminos. Como el ruiseñor lanza sus trinos, así componía él sus estrofas; pero nunca había entrado en su magín dar los versos a la estampa.

POESIAS VARIAS
EN TODO GENERO
DE ASSUMPTOS,
Y METROS,
CON VN EPILOGO AL FIN
DE NOTICIAS, Y PUNTOS HISTORIALES,
SOBRE LA PROVINCIA DE LA RIOJA,
y sucesos de España, con la Chronologia de
sus Reyes, hasta nuestro Don Phelipe
Quinto.
SU AUTOR.
EL LICENCIADO DON JUAN JOSEPH DE SALAZAR
y Montiveros, Presbytero Beneficiado en el Obispado de
Calahorra.
DEDICADAS
A SU ALTEZA REAL EL SERENISSIMO SEÑOR INFANTE
de España Don Carlos, Principe de Florencia, y Parma, por mano
del señor Marques de Santa Cruz de Pau y Agua, su
Gentil-Hombre de Camara.
CON PRIVILEGIO: En Madrid, en la Imprenta de Alcala,
por Juan Saez Ocañueta, Calle de Leganitos: Se hallará en casa
de Juan de Buytrago, Calle de la Montera, y en dicha Imprenta.
1732

El Infante don Carlos le imbuyó esta persuasión. Y el poeta vindica su audacia en la página inicial del libro, en la dedicatoria a Su Alteza :

« Lo inculto, y tosco de estos metros, y por mejor decir, mal formados borrones, nunca pudieran alcanzar la estampa, si la Real grandeza, y favor incomparable de vuestra Alteza Real, no se huviera dignado de elevarlos: No sé si fue esta la mayor honra, que mi humildad debió a vuestra Alteza, entre las muchas, y singularissimas, que disfruté de lo afable, bizarro, y heroicamente benigno de su genio, el dilatado tiempo, que assistí a su quarto, ya con el motivo del juego, ó ya con el de admirar su discrección, y singular agudeza, tan sobresaliente, como incomparable, ó ya finalmente por la inclinacion natural, con que siempre sin libertad me arrastraba al merecerle su agrado; entre tantos favores merecí à vuestra Alteza Real la expresión de que gustaria se imprimiessen estos renglones, y siendo para mi reverente obediencia esta insinuacion, impulso prodigioso de la tarea, me animé al logro de tanto honor; siendo este escrito mas efecto del impulso, que de mi genio, que a no llevar el escudo heroico del nombre de vuestra Alteza por defensa, nunca me atreveria á alistarme por el menor Soldado de la literaria lid; pero pues me alisté ya, y es tan inclito, y soberano el Caudillo que me anima... » (1).

Anotemos que en esta primera obra, la pluma de don Juan José de Salazar se muestra «ambidiestra», como subraya uno de sus panegiristas. Porque la parte segunda condensa, en prosa, un epílogo de noticias historiales sobre la Rioja (2).

El autor se creyó en la obligación de justificar el doble tono—prosa y verso—que presenta su libro. Y nos adelanta la autocrítica de cada una de las partes.

Oigamos lo que dice de la labor poética: « Ni creo que el otro variar, que resulta de la diversidad de los assumptos, será ingrato a los que leyessen mi libro, no solo porque la variedad de suyo hermosea, y adorna..., sino tambien, porque siendo efectos de los raros extravios de mi vida, (si merecen tal nombre las diversas estancias, que he logrado, assi en la Corte como en las Vniversidades mas celebres de nuestra España) no es admirable ni digno de la menor extrañeza, que tanta diversi-

(1) *Al lector.* En los preliminares.

(2) A esto se refiere el censor, don Félix de Echaniz y Liñán, «Alcayde perpetuo por su Magestad, de la fortaleza, y Villa de Lanjarón», también nacido en la Rioja, al decir:

«... y dando en amable fiel correspondencia de hijo, como debido feudo, las escogidas primicias, y frutos de su ingenio, en loor de su esclarecida Patria...» (En los preliminares).

dad de ocurrencias, y concursos haya sido poderosa para producir tan varias, y distantes especies, como en él ofrezco a la atención discreta; bien, que si no me engaño, esto mismo creo, que dá singular realce á mi libro, y le hace espaciosamente apreciable...» (1).

Y afirma, al referirse a su historia de la Rioja : « Por esso hecho cargo de lo diverso y vario de los juizios humanos, y que las mas veces, son los mas reserosos, los mas serios, coronó toda mi Poesia con el dorado remate de vnos brebes Anales, y Compendiarias noticias de la Provincia de la Rioja, amada Patria mia, para que assi goze la seriedad cosa, que aprecie, y la atención mas escrupulosa assumpto loable, y que no desdiga, ni de mi edad presente, ni de la precisa decencia de mi estado; assi podrá contrapesar el mas serio, las flores de la primera parte, con los sazónados frutos de la otra, y dedicarse grato, á lo que sea mas del gusto de cada vno...» (2).

Este interesantísimo *Epilogo de noticias y puntos historiales* (3) abarca la siguiente materia, así dosificada :

- Capítulo I. *Descripcion de la Rioja, origen de los Condes de Castilla, y sucessos de España.*
- Capítulo II. *Sitvacion de Cantabria en la Rioja, Ciudad de donde tomaron nombre los Cantabros.*
- Capítulo III. *Pruebese como en tiempo que los Godos poseyeron á España, en el que los Moros estuvieron en ella, y de algún tiempo despues, fue singularmente Cantabria la Rioja.*
- Capítulo IV. *Labaro cantabrico, la Cruz del Redemptor, divisa de sus Vanderas, de donde la tomaron los Romanos, vsaronla los Patronos de Calahorra, llamada de los antiguos fortissima Ciudad de Cantabros; tratase de su antiguedad, y de su Santa Iglesia; pruebese contra el Thetro Crítico la existencia de las Sibilas, y sus profecias, con la autoridad de los S. S. Padres.*
- Capítulo V. *Del Martyrio de los Santos Emeterio, y Celedonio.*

(1) *Al lector.* En preliminares.

(2) *Ibidem.*

(3) Se extiende desde la página 127 a la 316, en que finaliza el libro.

- Capítulo VI. *De la antigüedad, y excelencias de Calahorra.*
- Capítulo VII. *Santa Iglesia de Calahorra, y su antigüedad, con otros puntos.*
- Capítulo VIII. *Antigüedad de la Ciudad de Logroño.*
- Capítulo IX. *Corroborase lo dicho acerca de la predicacion de los Apostoles San Tiago, y San Pablo, en la Rioja.*
- Capítulo X. *De la predicacion, y transito de San Gregorio, Obispo de Hostia, y Cardenal en la Rioja.*
- Capítulo XI. *Singular, y prodigiosa Aparicion de la Milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Valvanera.*
- Capítulo XII. *De los progresos espirituales, y temporales del devotissimo Santuario de Valvanera, desde que fué aparecida la Sagrada Imagen.*
- Capítulo XIII. *Del dichoso transito de los Santos Anacoretas, Nuño, y Domingo.*
- Capítulo XIII. *Aberiguase el origen de la Sagrada Imagen de Valvanera, los medios por donde vino á este Valle, y ocasion de estar oculta en el Roble.*
- Capítulo XV. *Prosiguiese la materia del capitulo precedente, y declarase la residencia de San Atanasio Alexandrino, en el sitio de Valvanera.*
- Capítulo XVI. *De la milagrosa Aparicion de nuestro Apostol Santiago, junto á Clavijo, con todos los sucessos de la batalla de este nombre.*
- Capítulo XVII. *De las resultas de la celebre batalla de Clavijo, y origen de las trece casas del Valle de Ossera.*
- Capítulo XVIII. *De los Reyes de Oviedo, y Leon, que dominaron la Rioja, desde la pérdida de España, hasta Don Ordoño segundo.*
- Capítulo XIX. *Continuase la materia del capitulo precedente y se aclara el origen del Rey Don Alonso el Primero, llamado por Excelencia el Catholico.*
- Capítulo XX. *Prosiguiese la noticia de los Reyes de Oviedo, y de Leon, que se siguieron hasta Don Ordoño segundo.*
- Capítulo XXI. *En que para mayor luz, y conocimiento de los varios sucessos, que se tocan en esta obra,*

se dá noticia de los Principes, que dominaron la Rioja con la Chronologia de los Reyes de España.

Capítulo XXII. *Continuase la noticia de los Principes, que dominaron la Rioja desde Don Alonso el Magno de Leon.*

Capítulo XXIII. *Comienzase nuevas guerras entre los Reyes de Castilla, y de Navarra, sobre el Señorío de la Rioja.*

No abrigamos, en la presente ocasión, la más mínima apatencia de crítica sobre la obra de don Juan José de Salazar; pero, incurriríamos en una flagrante omisión, si ahora, siquiera sea de paso, no señaláramos la necesidad de una reimpresión crítica de esta *Historia de la Rioja*, completamente desconocida.

Mal podía presumir el *Abad de Cenicero* que aquel paso— la publicación de sus trabajos—, que daba por obediencia, había de suscitar censuras de sus émulos. Y eso, que no había faltado un buen amigo, que le previniese rectamente :

« Que serás de la envidia perseguido
es preciso, pues Docto te has mostrado,
bien claro lo demuestra tu Apellido;
pues *Sal*, sabiduría ha denotado,
y la envidia, el *Azar*, que la ha mordido;
peligro es escribir, mas he notado,
que ay riesgos, tan honrados, y tan vellos,
que es gran lisonja peligrar en ellos » (1).

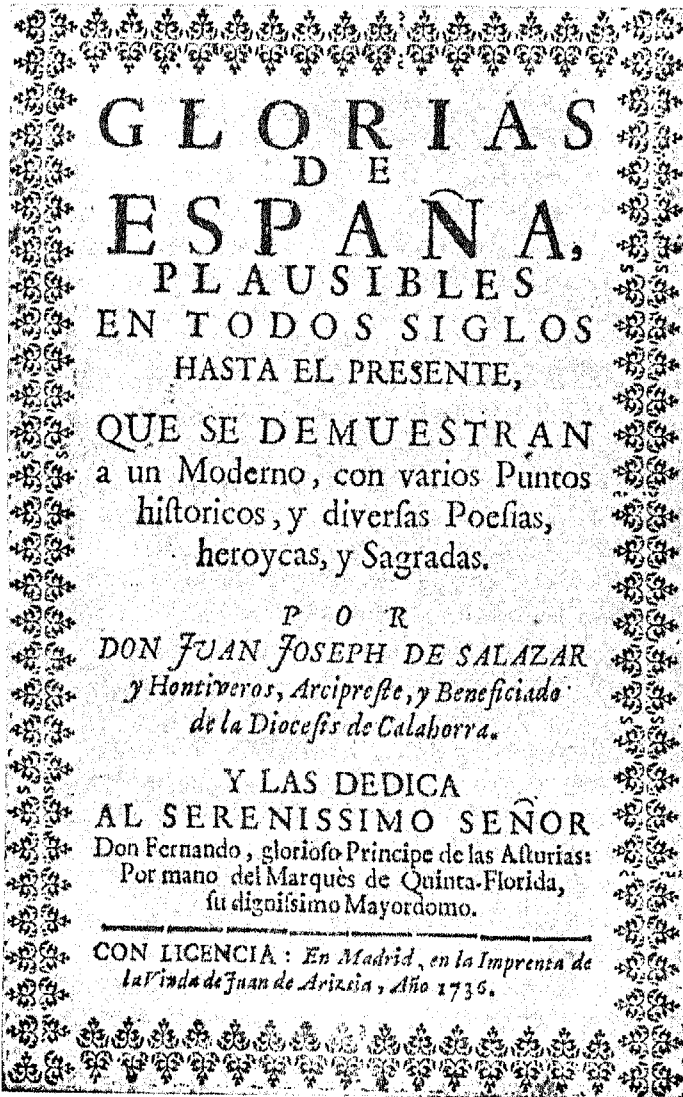
De ello se lamenta nuestro autor. Y en el «Prologo al lector» de sus *Glorias de España*, que vieron la luz en las madrileñas prensas de la Viuda de Juan de Ariztia cuatro años más tarde, escribe :

«Lector amigo, al publico sale esta Obrita, segundo trabajo de mí retiro; parecerá á caso poco parecida á la primera que avrás visto: no te asuste la novedad, que es otro tiempo en que le escrivo, por lo que no debe admirarte, si te pareciere diferente. En la primera sé, que tuvieron mis emulos que censurar; en esta no creo halle en que cebarse la calumnia, pues nada encontrará,

(1) Don Francisco de León y Limfiana, «Theniente reformado del Regimiento de Castilla». *Octavas*. En *Poesias varias*. (Preliminares),

que sea impropio de mi estado, al que he deseado arreglarme en lo que escrivo... »

¿Qué entrañan las páginas de este otro libro? Es, en



cuanto a la forma, gemelo del primero; pero, será don Juan José de Salazar quien nos lo aclare :

« Las Glorias de nuestra Nacion hallarás en la Primera Parte, sacadas de las veridicas Historias de Autores Nacionales,

y Estrangeros... Por aficionarte el gusto con la diversidad, hallarás en la Segunda Parte un Poema heroyco de la Vida, Virtudes, y Martyrio de San Victóres, prodigioso Martyr de nuestra España, con otras Poesias sérias, y devotas, y varios Puntos historiales, acerca de las opiniones diversas de la Ciudad de Sanonas, celebrada en la Antigüedad, oy Tricio, Bilibio, oy Haro, Pueblos de nuestra España, para lo que he tenido especial motivo, y pertenecer á sus Glorias. De uno, y otro elegirás el plato que mas se acomodasse á tu paladar... Yo escribo, no para que me acredite el curioso, sí para que me enseñe el entendido. Y puedo assegurararte, que al escribir esta Obra, ni imaginé aplausos, ni discurrí prevenirme á temer hostilidades; y assi, en quanto dixeres de ella, tan desprevenido me hallarán de vanidad tus elogios, como ageno de sobresalto tus censuras » (1).

Al siguiente año, apareció su tercera y última obra: *Impugnacion catholica, y fundada, a la escandalosa moda del Chichisveo*. « Ni se me esconde—dice en la dedicatoria—que estimará el Vulgo por Sátyra mi trabajo ». Por ello, juiciosamente, no lo firma con su nombre. Lo suscribe con su pseudónimo de el *Abad de Cenicero*.

¿Cuál es la opinión que le merece su libro? Tímidamente nos lo declara:

« . . . concibo, sin duda, que agradaría á todos, á no impedirlo los ceños dulces de las interessadas. En nuestra España nada véo escrito que sea fundado en contra de este abuso... »

La raíz del vicio que fustiga nos la expone en la Introducción:

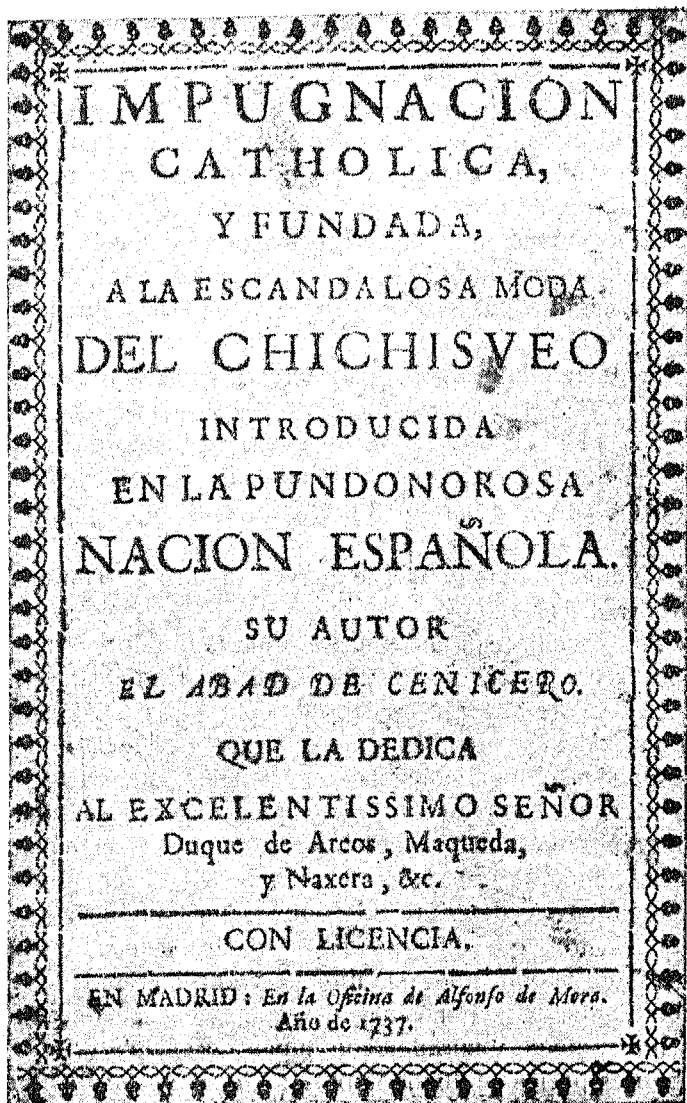
« Confieso ingenuamente, que ha dias, que fraygo entre ojos esta demasiada llaneza, y comunicacion, que ha entablado el demonio, entre hombres, y mugeres, en una Nacion tan pundonorosa, como la Española; de quien se solia decir, sin mucha ponderacion, que del Ayre se ofendia, y que un mirar la agraviaba. Nacion, que diferenciandose de las demás, vistió sus mugeres con manto, para que no fuessen ordinariamente vistas, y anduviessen mas honestas. Porque de esa suerte, siempre fuessen atendidas, y miradas con mayor decencia » (2).

En tres partes se divide la obra: *Que cosa sea la muger, y quales sus propiedades. Trata de la ocasión, y qué cosa sea? Trata de el peligro, y dicese qué cosa sea.*

(1) *Preliminares.*

(2) *Pág. 1.*

No hemos de adentrarnos en comentario alguno a este sabroso tratado, aunque se nos ofrezcan variadísimos. Sólo señalaremos que entre los ejemplos, con que matiza su glosa el



autor, hay uno referido a los padres de don Juan Manuel Alonso Pérez de Guzmán, octavo Duque de Medina Sidonia, undécimo Conde de Niebla y quinto Marqués de Cazaza, héroe de *La Ga-*

leota reforzada, que escribió el poeta logroñés, Francisco López de Zárate (1). Helo aquí :

« Cuentase, que el Duque don Alonso Septimo, de la Excelentissima Familia de los Guzmanes Buenos de Medina-Sidonia, viviendo en San Lucar de Barrameda, (donde entonces estaban de asiento estos Señores) como tuviese una diversion en un Convento de Religiosas, cosa que llevaba muy mal la Excelentissima Señora Doña Ana de Silva, su muger, aconteció, que tocando una noche á Mayfines en los Conventos, dixo el Duque á la Duquesa : Prima, bellas Campanas son estas de Regina, y no ay otras en toda la Ciudad que me suenen tan bien. Respondió la Duquesa : muy buenas son, Primo; mas si tengo de decir lo que siento, á mi me suenan mejor las de los Religiosos de San Francisco. Fue este dicho de tanto peso, y de tan grande consideracion para el Duque, que no bolvió a poner los pies en el Convento de las Religiosas; avandonando su diversion, ó devocion, que ahora llaman Chichisvéo » (2).

« SU ÍNTIMO, Y MAYOR AMIGO »

¿ Cuándo sellaron amistad don Diego de Torres Villarroel y don Juan José de Salazar ?

La vida de don Diego de Torres, en Portugal, donde le llevó su juventud fogosa, salta desde la truhanería a la penitencia. Un día nos lo encontramos de médico en Coimbra, aprovechando sus lecturas; otro, se nos aparece en Oporto, de soldado; de pronto sabemos que ha toreado en Lisboa... Luego se apaga el ruido, porque Torres Villarroel está de ermitaño en Trasmontes. Reaparece, por fin, en Salamanca, hacia 1715. Al parecer, ha sentado la cabeza y se ordena de subdiácono. Se entrega a la lectura con pasión y, como fruto de sus estudios, comienza en 1721 a publicar los famosos almanaques, que tanto prestigio le valieron y en los que incluyó, sobre todo, dos vaticinios : la muerte de Luis I y la Revolución francesa.

Debió ser entonces, cuando se trabó el conocimiento y nació el afecto entre el *Abad de Cenicero* y el prodigioso astrólogo. O ¿ fué años más tarde, en Madrid, cuando don Diego de Torres se enreda en una polémica terrible con el famoso médico Martínez, reputado como el primer médico de entonces ?

(1) Vid. nuestra edición crítica en Tomo I de la Sección de Textos de la *Biblioteca de Libros Riojanos*. 1951.

(2) Págs. 34-35.

Escuchad el relato que de este sonado acaecimiento nos hace quien poco después había de ser celebrado Doctor en Salamanca :

«Pasaron por mí estos y otros sucesos, que es preciso callar, por el año de mil setecientos y veinte y veinte y tres y veinte y cuatro, y habiendo puesto en el pronóstico de éste, la nunca llorada muerte de Luis primero, quedé acreditado de astrólogo de los que no me conocían y de los que no creyeron y blasfemaron de mis almanaques. Padeció esta prolación la enemistad de muchos majaderos ignorantes de las lícitas y prudentes conjeturas de estos prácticos y prodigiosos artificios y observaciones de la filosofía, astrología y medicina. Unos quisieron hacer delincuente al pronóstico, e infame y mal educado al autor; otros voceaban que fué casualidad lo que era ciencia, y antojo voluntario lo que fué sospecha juiciosa y temor amoroso y reverente; y el que mejor discurría, dijo que la predicción se había alcanzado por arte del demonio.

Salieron papelones contra mí, y entre la turba se entremetió el médico Martínez con su *Juicio final de la Astrologia*, haciendo protector de su escrito al excelentísimo señor marqués de Santa Cruz. Yo respondí con las *Conclusiones a Martín*, dedicadas al mismo excelentísimo señor, y otros papeles que andan impresos en mis obras; y quedó, si no satisfecho, con muchas señales de arrepentido. Serenóse la conjuración; despreció el vulgo las necias e insolentes sátiras, y salí de las uñas de los maldicientes, sin el menor arañón, en un asunto tan triste, reverente y expuesto a una tropelía rigurosa.

Quedamos asidos de las melenas Martín y yo, y desasien dome de sus garras, salí con la determinación de visitar sus enfermos y escribir cada semana, para las gacetas, la historia de sus difuntos. Vióse perdido, considerando mi desahogo, mi razón y la facilidad con que impresionaría al público de los errores de su práctica, en la que le iba la honra y la comida. Echóme empeños, pidió perdones; yo cedí, y quedamos amigos...» (1)

Con atento oído don Juan José de Salazar siguió los giros de la cuestión y en ayuda de Torres Villarroel echó sus cuartos a espadas. Y así *Con el motivo de los papeles escritos, sobre los Libros del Padre Feyjoó, entre el Doctor Martínez, y Don Diego de Torres, y en especial, sobre el que salió con título :*

(1) *Vida*. Colección Universal Calpe. Madrid - Barcelona. 1920 (págs. 104 - 105).

« *Juycio final de la Astrologia, y Don Martin con su Rocin* », mandó una Dama por escrito, se hiciesse un *Crisis de dichos Papeles, con terminos Astrologicos; á que por obedecer escribió las siguientes Decimas.*

Con este título publicó el riojano un pliego suelto, que salió sin nombre entonces y que luego incluyó en *Glorias de España*. Con mucha sorna—burla burlando—desarrolla una formal defensa a favor de don Diego de Torres y se mofa donosamente del Doctor Martínez :

« Escribió con fundamentos,
Torres, en lo Astrologial,
Pues con razon natural
Persuade sus movimientos;
Ociosos los Elementos,
Infructuoso el Sol sería,
La Luna no serviría,
Si en su diverso influir,
No supieran distinguir
Lo que ay de la noche al día.
Negar estas influencias,
Es oponerse el Dotor,
Quando sangra de un dolor,
Y á otro purga en sus dolencias;
Difere[n]tes conseq[ue]n[cias],
Diversos antecedentes,
Arguyen en los pacientes,
Y por causas singulares
En substancias sublunares,
Distingue los accidentes » (1).

Y, aludiendo al carácter anónimo que daba a sus versos y al poder de adivinación, que alentaba en su amigo, dice así, en el remate del alegato :

« Torres con su ciencia sola
Podrá decidir quien soy,
Pues con su bola le doy
Al Médico golpe en bola;
Soy un Poeta con cola,
Ni lo niego, ni me alabo,

(1) *Vida*. Colección Universal Calpe. Madrid - Barcelona. 1920.
(Pág. 71).

mas qué! (si de oír acabo)
En opinion bien discreta,
Aya con cola un Poeta!
Si ay un Cometa con rabo » (1).

El propio don Diego de Torres llama al *Abad de Cenicero* « su intimo, y mayor Amigo ». ¿ Podía faltar el elogio enardecido de don Juan José de Salazar, cuando su amigo saca a luz sus obras poéticas ? :

« Salgan, pues, tus poesias,
Torres á la prensa ayrosas,
para que en versos y prosas,
te alaben las Monarquias :
Ingenio de estas porfias
el Mundo todo te llama;
con justa razon te aclama,
pues con obras le socorres,
y obras, que siendo de Torres,
son campanas de la fama » (2).

No iba a ser menos delicado don Diego de Torres. Y allí, al frente de *Glorias de España*, estampa su encomio y alabanza al poeta de la Rioja :

« Venerable tu Pluma, y peregrina
Produce (ò Salazar) al Orbe atento
En locucion, noticia, y argumento
La admiracion, la fama, y la doctrina.
Glorias de España, en toda disciplina,
Presenta en esta Copia tu talento,
En cuyo Trono logrará el asiento
Respetable al olvido, y á la ruína.
Dicte la multitud de tanta hazaña
El clamor verdadero de tu Historia,
Yá de el horror, de el pasmo, y de la saña :
Mil le cante tu estudio, y tu memoria,
Mientras yo afirmo, que de nuestra España,
Tu escritura ha de ser, la mayor Gloria » (3).

(1) *Vida*. Colección Universal Calpe. Madrid - Barcelona. 1920. (Pág. 73).

(2) En *Poesias varias*. (Pág. 101).

(3) En los preliminares.

Porque tenemos documentos bastantes, podemos afirmar que fueron bien sentidos la consideración y mutuo afecto entre ambos poetas.

Entablaban con frecuencia bromas y chanzas, como aquella que inició don Diego de Torres, pidiendo un cerdo al Marqués de Almarza. En un billete, en versos redactado, escribió su pretensión. Y para que fuese el medianero, envió la misiva a don Juan José de Salazar, tal vez, más cerca en el ánimo del marqués.

Ante las razones de don Diego de Torres debió sonreír el *Abad de Cenicero*, que le repuso así:

« Torres, tu pluma no lerda
muy alto quiere bolár,
pues ella intenta provar
de la sangre de la *Cerda*;
otras veces se me acuerda,
si bien, tu numen difino,
limpio jugaba, y con fino,
pero oy, como toscó lego,
anda amigo en este juego
algo puerco, y aun *Cochino*» (1).

Y aquí empieza la cuestión; porque los poetas se enzarzan en rimas, que a veces rebosan fingido desdén, a veces rezuman recíproca aclamación.

Tendríamos que demorarnos mucho, si pretendiéramos estudiar ahora la íntima relación de los poetas. Punto es este interesante, sobre el que hemos de volver algún día.

Pero, vaya por delante que el Doctor de Salamanca fué ganano por la Rioja. Compuso un libro, bien poco conocido: *Arte nuevo de aumentar colmenas, reglas seguras para gobernar Avejas, y para coger con abundancia la Miel, y la Cera, segun las nuevas observaciones, y práctica de Don Francisco Moreno, Vecino de la Villa de Autól.*

EL ARREPENTIMIENTO, AL FIN

Con el tiempo llega la reflexión y con la madurez vino el arrepentimiento a don Juan José de Salazar.

En la cumbre de sus cuarenta y cuatro años, el *Abad de*

(1) En *Poesías varias*. (Pág. 10).

Cenicero fué tocado por el dedo de Dios y—nuevo Saulo—cayó de la briosa cabalgadura de sus pasiones. Y en los versos posteriores de su poema heroico *El Martir mas prodigioso, y defensor de su Patria, San Vicores de Cerezo*, don Juan José de Salazar nos dejó su desgarrada confesión :

« Y yo, que tan sin rienda al mundo he dado
El tiempo de mi vida mas florido,
Y siempre por camino despeñado,
Mis vanas esperanzas he seguido :
Visto yá el poco fruto que he sacado,
Y lo mucho que á Dios he ofendido,
Conociendo mi error, de aquí adelante,
Será razón que lllore, y no que cante » (1).

En efecto; aquella confesión dictada estaba por la intimidad del corazón y fué firme e inmutable la resolución del poeta. Ya no cantaríá más. Arrumbaríá la lira repleta de suavidades y de ingeniosidades llena, y, a lo sumo, entonaríá su canto remansado por el remordimiento y la compunción.

Levantaríá los ojos al cielo, arrasados en lágrimas :

« A tu Rebaño, Dios mio,
maltratada oveja buelvo,
y aunque tarde, pues me esperas,
todavía vengo a tiempo » (2).

Renegaríá de todas sus locuras, de todos sus pasados devaneos y tornaríá lanzas contra su yerro más arraigado.

Esa su última obra, *la Impugnación... del Chichisveo*, es una lágrima caliente sobre el vicio que le había subyugado :

« Aquellos, digo, que como convertidos, nada dexan de las antiguas costumbres, mudados, no en el interior, sino en el vestido; no en el acto, sino en el habito. Estos son los que viven alegres, y contentos con haver renunciado al siglo de palabra, pero no de obra. Viven como Seglares, y esconden el vicio con la inutil Profession de mejor vida. Y paliados con el nombre de una Religión imaginaria, y fantástica, están gustosos, no con la virtud, sino con la opinion de virtuosos. Publicamente fingen, no les agrada aquello mismo, que ocultamente cometen. Predi-

(1) Incluído en *Glorias de España*. (Pág. 188).

(2) En *Poesías varias*. (Pág. 64).

can cosas grandes, que no ejecutan, acusan los vicios, que no dexan, procuran no ser, sino parecer grandes...» (1).

En estas razones columbramos una alusión directa : sus palabras de hoy contra sus actos de ayer. El poeta está convencido.

Por eso, había dado ya un nuevo giro a su vida.

Y en la senda estrecha mantendría su andadura, hasta que adviniera la hora cierta, puntual. La hora de la verdad :

« Vivo á vos, y muerto á mí.
Qué usura tan apreciable !
Pues quien por vos no se muere
No sabe vivir, no sabe » (2).

Así dejó don Juan José de Salazar flotando, para siempre, su arrepentimiento, en la música de estos versos, que guardan ecos de las estrofas maravillosas de Santa Teresa de Jesús.

(1) En *Poesías varias*. (Págs. 5-6).

(2) En *Glorias de España*. (Pg. 204.)

